

mente se condena? Pero esta última locura es tanto mayor que la otra, cuanto es mas lamentable la eterna pérdida del alma, que la temporal del cuerpo. Está bien convencido y bien penetrado de esta importante verdad, y no ceses de inspirarla y de imprimirla continuamente en el corazón de tus hijos, de tus amigos, de tus inferiores y de tus criados. Solo es sabio el que se salva.

2. Haz estudio de no alabar sólida y rigurosamente sino á los que saben hacer fortuna para la otra vida. Si se pusiera cuidado en no dejar caer otras máximas delante de los hijos, de los criados y de la familia, seria el mundo un poco mas cristiano y no se veria en él tanto desorden. Nunca emprendas cosa considerable sin reconocer primero si te servirá de medio para conseguir tu salvacion; emprender cosa que la pueda servir de esorbo, es locura. Si se lee una historia, si oyes hablar de los antiguos, si se refieren las hazañas de los grandes hombres de la antigüedad, nunca dejes de decirte á tí mismo y también á los otros: ¿de qué les sirvieron sus proezas y su gran sabiduría si se condenaron?

---

## DIA ONCE.

### SAN BERNABÉ, APÓSTOL.

San Bernabé fué judío, de la tribu de Leví, y nació en Chipre, donde habia mucho tiempo que se habia establecido su familia; llamóse José ó Joseph hasta despues de la Ascension del Salvador que los apóstoles le dieron el nombre de Bernabé, que quiere decir *hijo de consolacion*, por el don particular que le habia

dado Dios para consolar á los afligidos, teniendo especial gracia para endulzar las pesadumbres y tranquilizar los corazones. En todo era muy grato, dice san Juan Crisóstomo; bella disposicion, genio apacible, naturalmente liberal, recto, sincero, afable y bondadoso, de una fisonomía muy agradable, de bello aire, de modales atentos y cortesanos; en fin, de tanta modestia y compostura, que desde luego se llevaba los corazones.

Su casa era muy acomodada, y así no perdonó medio alguno para darle una buena educacion. Prendados sus padres de su amabilidad, de su natural inclinacion á la virtud y de los talentos que ya manifestaba para las letras, le enviaron á Jerusalem para que las aprendiese bajo el magisterio del célebre Gamaliel, con cuya ocasion conoció á Saulo, que era de su misma edad con corta diferencia y estudiaba tambien con el mismo maestro. Desde entonces estrecharon los dos aquella amistad que despues contribuyó no poco á la conversion de ios gentiles.

Al paso que el jóven José iba creciendo en edad, crecia tambien en juicio y en prudencia; no habia mozo mas virtuoso ni mas asentado. Como por su tribu habia nacido destinado al ministerio del templo, todo su estudio era hacerse digno de él con la pureza de las costumbres, siendo toda su ocupacion y todo su entretenimiento la oracion y la leccion de las santas Escrituras. Nunca se le hallaba sino en el templo ó con los doctores de la ley, y en todas partes era conocida y celebrada su virtud.

Hallábase Bernabé en esta gran reputacion cuando el Salvador del mundo se comenzó á manifestar en público con sus milagros. Hallóse presente al que hizo con el paralítico, y como suspiraba tanto por el Mesias y no le tenian ofuscado las pasiones, conoció luego á Jesucristo; prevenido con la divina gracia se arrojó á los piés del Salvador y le suplicó le

admitiese en el número de sus discipulos; recibióle entre ellos el Señor y colmóle de gracias con esta dichosa eleccion. Lleno ya Bernabé de caridad y de zelo, quiso desde luego dar parte á su familia del tesoro que habia encontrado: tenia en Jerusalem una tia llamada Maria, hermana de Juan, por sobrenombre Marco; vase derecho á buscarla; anúnciala que habia hallado al Mesias en la persona de Cristo; conviértese toda la familia, y desde entonces fué aquella casa el hospedaje de Cristo en Jerusalem, y despues que subió á los cielos el asilo de sus apóstoles y de sus discipulos.

Admitido nuestro santo en el número de los setenta y dos, corria las villas y las aldeas anunciando al Salvador y autorizando con muchos milagros su predicacion. Nunca desmintió el zelo y el amor que profesaba á su divino Maestro, ni le entibió su afrentosa muerte, antes sirvió para apretar mas el indisoluble lazo con que estaba unido al Salvador; de lo que dió presto grandes pruebas.

Era dueño de una posesion muy rica cerca de Jerusalem, vendiéndola despues de la venida del Espiritu Santo y puso todo el precio á los piés de los apóstoles para que fuese distribuido entre los pobres. Sabiendo que su antiguo condiscipulo Saulo, movido de un falso zelo, era enemigo mortal de los discipulos de Cristo, tuvo muchas conferencias con él, probóle invenciblemente la divinidad del Salvador; convencióle, pero no le convirtió; porque Jesucristo se habia reservado á si mismo esta conquista. Vuelto san Pablo á Jerusalem despues de su famosa conversion, buscó luego á Bernabé; y habiéndole referido todo lo que le sucedió en el camino de Damasco y con Ananias, le rogó que le presentase á los apóstoles, previniéndoles que de perseguidor de Jesucristo se habia convertido en predicador de su nombre.

Cuatro ó cinco años despues vinieron á Antioquia algunos fieles de la isla de Chipre y de la ciudad de Cyrene en Africa, los cuales convirtieron gran número de gentiles con sus palabras y con sus milagros. Llegó esto á noticia de los apóstoles, y al punto enviaron á Bernabé á Antioquia para que fortaleciese en la fe á aquellos nuevos creyentes. Como era hombre bueno, dice san Lucas, lleno del Espíritu Santo, poderoso en obras y palabras, en poco tiempo hizo prodigiosas conversiones. Creciendo cada dia la miés, eran menester nuevos obreros; y sabiendo que san Pablo se habia retirado á Tarso de Cilicia despues de su viaje á Jerusalem, pasó á buscarle y le trajo consigo á Antioquia. Por espacio de un año trabajaron los dos en ella con tanta felicidad, que los que creían en Jesucristo comenzaron desde entonces á llamarse cristianos, no avergonzándose ya del Evangelio.

Por este tiempo vino á la misma ciudad de Antioquia el profeta Agabo, que fué uno de los evangélicos; y habiéndose pronunciado una hambre universal, rezelosos los cristianos antioquenos de la necesidad que habian de padecer los fieles que estaban en Judea, resolvieron socorrerlos, cada uno segun su posibilidad, y rogaron á san Bernabé y á san Pablo que les llevase este socorro. A la vuelta se trajeron consigo á Antioquia á Juan, por sobrenombre Marco, primo de san Bernabé y discípulo suyo, como le llama san Jerónimo.

Mientras Bernabé y Pablo trabajaban en la viña del Señor en Antioquia con Simon, llamado el Negro, con Lucas el de Cyrene, y con Manahen, hermano de leche de Heródes, á los cuales llama la Escritura profetas y doctores, escogió Dios á Pablo y á Bernabé para apóstoles de los gentiles de un modo maravilloso. Estaban juntos un dia los ministros del

Señor para celebrar los divinos misterios, y el Espíritu Santo ordenó por la boca de los profetas que Pablo y Bernabé fuesen segregados para emplearse en el ministerio á que los tenia destinados, que era anunciar á los gentiles el Evangelio. Luego fueron consagrados por la imposicion de las manos, que, elevándolos á la dignidad de apóstoles, los llenó de los dones del Espíritu Santo y les confirió la plenitud del sacerdocio. Este era entonces, dice san Crisóstomo, el modo de conferir los órdenes á los ministros públicos de la Iglesia, precedido frecuentemente de revelaciones y de un mandato expreso del Señor; pero siempre acompañado de ayunos, del santo sacrificio y de oraciones, confiriéndose siempre la gracia por la imposicion de las manos.

Recibida la mision, partió san Bernabé con san Pablo para Seleucia; desde allí pasaron á la isla de Chipre, donde dieron principio á las funciones de su apostolado; predicaron la fe de Jesucristo en Salamina con un fruto nunca oido, corrieron lo restante de la isla y llegaron á Páfos, donde confundieron á un mago, judío de profesion, llamado Elimas, que se metia á profetizar lo que estaba por venir. De Chipre se encaminaron á Panfilia, y de allí á Perga, donde Juan Marco, no pudiendo ya con las fatigas del camino, se despidió de ellos y se volvió á Jerusalem. Afligió mucho á los dos apóstoles la ausencia de este querido discípulo, y mas cuando por no ser gravosos á ninguno se veian precisados á mantenerse con el trabajo de sus manos. Continuaron su viaje al Asia y llevaron el Evangelio á Antioquia de Pisidia, donde consentieron en ser apedreados. Algunas mujeres judias que hacian profesion de piadosas, animadas de sus falsos doctores, que no podian sufrir las muchas conversiones que hacian los apóstoles, los echaron de la ciudad;

y en esta ocasion fué cuando, volviéndose san Pablo y san Bernabé hácia aquellos endurecidos corazones, que no querian recibir el Evangelio, les dijeron en tono y con autoridad apostólica (*Cor. 4*): *A vosotros primeramente debíamos anunciar la palabra de Dios; pero pues ciegos la despreciáis y os haceis indignos de la vida eterna, veis aquí que la vamos á anunciar á los gentiles.* Sacudieron el polvo de los zapatos, abandonaron aquel país y se encaminaron á Iconia, hoy Cogni, donde convirtieron algunos judíos y muchos idólatras. Pasaron á Listris ó Lистра, ciudad de Licaonia, donde obraron tantas maravillas, que admirados los paganos tuvieron á Bernabé por el dios Júpiter, á causa de su bella presencia, y á Pablo por Mercurio, notando que siempre hablaba el primero; en cuya consideracion condujeron algunas victimas á sus piés para ofrecerles sacrificios. Compadecidos los apóstoles de su ceguera, rasgaron sus vestiduras y les dijeron: *¿Qué haceis, amigos, qué haceis? ¿no veis que somos hombres mortales como vosotros, que venimos á exhortaros dejes esas supersticiones y á que reconozcáis al solo verdadero Dios, que crió el cielo y la tierra?* Costóles mucho trabajo el hacérselo creer; pero llegando á la sazón algunos judíos de Iconia, persuadieron al pueblo que los dos extranjeros eran dos insignes impostores, y todos sus aparentes milagros efectos del arte mágica. En un instante pasaron los idólatras de un extremo á otro; arrojáronlos á pedradas de la ciudad, faltando poco para que san Pablo pereciese en ella; y al dia siguiente tomaron los dos el camino de Derba.

En medio de todos estos trabajos se multiplicaba el número de los fieles; corrieron toda la Licaonia y la Pisidia; llegaron á Panfilia, predicaron en Perga y despues en Atalia, haciendo en todas partes portentosas conversiones y fundando iglesias en todas; en

fin, se restituyeron á Antioquia, donde contaron á los hermanos las maravillas y los prodigios que Dios habia obrado para acreditar su ministerio entre los gentiles y en todos los lugares donde habian anunciado el Evangelio.

No fué menos laboriosa la estancia de san Bernabé en Antioquia, que lo habian sido sus viajes, no permitiéndole tomar algun descanso el ardiente zelo que tenia por la salvacion de las almas. Hizo tambien algunas apostólicas excursiones en la Tracia y hasta Iliria, adelantando nuevas conquistas á Jesucristo. Algunos judíos recién convertidos, animados de un excesivo zelo por las ceremonias antiguas, pretendian que á todos los fieles se los debia sujetar al yugo de la ley y que la de Cristo no dispensaba la de Moisés. Esto puso en precision á Pablo y á Bernabé de hacer un viaje de Antioquia á Jerusalem, donde asistieron al concilio de los apóstoles y fueron reconocidos los dos por apóstoles de los gentiles. En el mismo concilio hicieron públicamente los dos santos una puntual relacion de los asombrosos progresos que hacia todos los dias la fe entre los gentiles y de la felicidad con que se iba levantando la Iglesia sobre las ruinas de la idolatría.

Al oír tantas maravillas Juan Marco, primo de san Bernabé, arrepentido de su inconstancia y de su cobardía, protestó que ya nunca se apartaria de su lado, y desde entonces se hizo su discípulo. Volvieron los dos apóstoles á Antioquia y allí se separaron para ir cada uno á su mision: Pablo, tomando por compañero á Syllas, se dirigió al Asia; y Bernabé, en compañía de Juan Marco, partió á Chipre, donde muy en breve con su suavidad y con sus amabilísimos modales, tan propios para ganar los corazones, convirtió toda la isla á la fe de Jesucristo.

No podia encerrarse en los estrechos limites de

ella un zelo tan fervoroso y tan activo; extendióse mucho mas allá, y aun se asegura que llegó á Italia el santo apóstol, gloriándose la célebre iglesia de Milan de haberle logrado por su primer apóstol. Vuelto á Chipre, confirmó en la fe á los cristianos, aumentó el número con nuevas conversiones é hizo muy floreciente aquella iglesia. No faltaba otra cosa á la gloria de nuestro santo, que coronar con el martirio los trabajos de su apostolado; pero no tardó mucho en conseguir esta gracia. Irritaron á los judíos las insignes conversiones que hacia y resolvieron librarse de él. Revelóseio Dios, como tambien el día de su muerte, y se preparó con nuevo fervor para ser víctima de aquel sacrificio. Llegado el dichoso día, muy de mañana ofreció á Dios el del altar, dando orden á Juan Marco de que se retirase y no volviese sino á dar sepultura á su cuerpo. Los ancianos de la sinagoga de Salamina representaron al pueblo que las conquistas que hacia Bernabé á Jesucristo arruinaban la religion de Moisés, y faltaba poco para que la sinagoga se convirtiese en un desierto. Excitóse una sedicion popular, y echando mano del apóstol, le arrastraron hasta fuera de la ciudad, donde le quitaron la vida á pedradas el día 11 de junio, hácia el año 70 de Jesucristo; y con esta preciosa muerte terminó su gloriosa carrera nuestro gran santo. Quisieron despues quemar su cuerpo; pero su querido discípulo Juan Marco acudió la noche siguiente con otros cristianos, y hallándole entero, le dió sepultura á ciento y veinte pasos de la ciudad.

Sobreviniendo poco tiempo despues la persecucion, se olvidó el lugar de la sepultura, hasta que, convertidos á la fe los emperadores, se hizo tan célebre con los milagros, que le llamaban *el sitio de la salud*. En fin, por los años 488, en tiempo del emperador Zenon, se descubrieron las preciosas reliquias por

un sueño en que el mismo santo se las reveló á Antemo, obispo de Salamina. Formóse una procesion de todo el clero, seguido de toda la ciudad, que se encaminó al sitio que el santo habia revelado; cayóse en él y se encontró el santo cuerpo en una especie de gruta, teniendo sobre el pecho el evangelic de san Mateo, escrito todo de mano del mismo san Bernabé. Envió Antemo este ejemplar al emperador Zenon, que le mandó guarnecer en láminas de oro y guardar respetuosamente en su palacio. Despues hizo edificar una magnifica iglesia en honor de san Bernabé en el mismo sitio donde se habia encontrado aquella preciosa reliquia, colocando el sepulcro del santo al lado derecho del altar, enriquecido con relieves de plata y con grandes columnas de mármol.

Asegura san Jerónimo que san Bernabé escribió una epistola llena de edificacion para toda la Iglesia, en la cual prueba la abolicion de la ley por el Evangelio de Jesucristo, la inutilidad de las ceremonias legales y la necesidad de la encarnacion y la muerte del Salvador, con otras instrucciones doctrinales muy provechosas. Dirigiase á los Hebreos, esto es, á los judíos que habian abrazado la religion cristiana, pero que todavia estaban muy pegados á las observancias ceremoniales de la ley; en ella se califica el santo á sí mismo *el último y la escoria* de los mismos á quienes escribe, encomendándose á sus oraciones. Aunque esta epistola no está recibida por canónica, la citan muchas veces san Clemente Alejandrino, Tertuliano y Origenes que la llama *epistola católica*, esto es, dirigida á toda una nacion, y no á alguna iglesia ó persona particular.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

La fiesta de san Bernabé, apóstol, oriundo de Chipre,

quien, habiendo sido ordenado de apóstol de los Gentiles con san Pablo por los discípulos del Señor, recorrió con él grande número de provincias, llenándolas todas de la fe de Jesucristo. En fin llegado á Chipre, coronó su apostolado con la del martirio. Su cuerpo fué hallado, por revelacion suya en tiempo del emperador Zenon, con un ejemplar del evangelio de san Mateo, de su puño y letras.

En Aquileya, el martirio de los santos Félix y Fortunato, hermanos, que, durante la persecucion de Diocleciano y Maximiano, fueron extendidos en potro, donde les aplicaron en los costados teas encendidas, que se apagaron al punto por un efecto del divino poder, luego les echaron en el vientre aceite hirviendo; y viendo que aun así perseveraban en la confesion de Jesucristo, les cortaron la cabeza.

En Roma, la traslacion de san Gregorio Nazianzeno, cuyo santo cuerpo llevado un tiempo de Constantinopla á Roma, y guardado mucho tiempo en la iglesia de la Madre de Dios en el campo de Marte, fué de nuevo trasportado con mucho aparato y solemnidad, de orden del papa Gregorio XIII, á la iglesia de San Pedro, en una capilla que dicho papa habia mandado adornar magnificamente; poniéndole al otro dia debajo del altar con los honores merecidos.

En Verdey cerca de Sezana en Brie, san Blier, confesor.

En Tourout en Flandes el beato niño Acas.

En el hospital cerca de Beaulieu en Quercy, santa Flora.

En Africa, san Gallone, mártir.

En dicho dia, san Máximo, obispo de Nápoles, muerto en el mismo lugar adonde habia sido desterrado por la faccion de los Arrianos.

En Egipto, el natalicio de san Palemon, del orden de san Pacomio.

En el monasterio de Tigra de Etiopía, san Gardina, abad, uno de los nueve propagadores de la fe en aquel país.

En dicho país, san Batatzun, abad, de una increíble abstinencia.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente :*

Deus, qui nos beati Barnabae apostoli tui meritis et intercessione laetificas; concede propitius, ut qui tua per eum beneficia poscimus, dono tuae gratiae consequamur. Per Dominum nostrum...

O Dios, que nos consuelas con la intercesion de tu bienaventurado apóstol Bernabé, concédenos benigno que consiga mos por tu gracia aquellos beneficios que os pedimos por su ruego. Por nuestro Señor...

*La epístola es del cap. 11 y 13 de los Hechos de los Apóstoles.*

In diebus illis: Multus numerus credentium Antiochiae conversus est ad Dominum. Pervenit autem sermo ad aures Ecclesiae quae erat Jerosolymis super istis: et miserunt Barnabam usque ad Antiochiam. Qui cum pervenisset, et vidisset gratiam Dei, gavisus est, et hortabatur omnes in proposito cordis permanere in Domino: quia erat vir bonus, et plenus Spiritu Sancto, et fide. Et apposita est multa turba Domino. Profectus est autem Barnabas Tarsum, ut quaereret Saulum; quem cum invenisset, perduxit Antiochiam. Et annum totum conversati sunt ibi in Ecclesia: et docuerunt tur-

En aquellos dias: Gran número de gente en Antioquía habiendo creído, se convirtió al Señor. Y esta noticia llegó á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Bernabé hasta Antioquía. El cual, habiendo llegado y visto la gracia de Dios, se alegró: y exhortaba á todos á permanecer en el Señor con constancia de corazon; porque él era hombre de bien, y lleno de Espíritu Santo y de fe. Y se adquirió gran multitud de gente para el Señor. Bernabé, pues, se partió para Tarso en busca de Saulo: y habiéndole encontrado, le condujó á Antioquía. Y se mantuvieron en

bam multam, ita ut cognominarentur primum Antiochiæ discipuli christiani. Erant autem in Ecclesia, quæ erat Antiochiæ prophetæ, et doctores in quibus Barnabas, et Simon, qui vocabatur Niger, et Lucius Cyrenensis, et Manabem, qui erat Herodis Tetrarchæ collataneus, et Saulus. Ministrantibus autem illis Domino, et jejnantibus, dixit illis Spiritus Sanctus: Segregate mihi Saulum et Barnabam in opus ad quod assumpsi eos. Tunc jejnantes, et orantes, imponentesque eis manus, dimiserunt illos.

aquella iglesia un año entero, y enseñaron á una gran multitud, de manera que en Antioquía fueron los primeros discípulos que se llamaron cristianos. Y habia en la iglesia de Antioquía profetas y doctores, entre los cuales Bernabé y Simon, llamado el Negro, y Lucio de Cirene, y Manabem, hermano de leche de Herodes Tetrarca y Saulo. Mientras estos ofrecian al Señor los sagrados misterios, y ayunaban, les dijo el Espíritu Santo: Separadme á Saulo y Bernabé para la obra á que los tengo destinados. Entonces despues de haber ayunado y orado, imponiéndoles las manos, los despidieron.

## NOTA.

« El libro de los Hechos apostólicos, ó Actas de los apóstoles, que escribió san Lucas, es una historia de lo mas singular y milagroso que sucedió en la cuna de la Iglesia; esto es, desde la Ascension de Cristo á los cielos, hasta que entró san Pablo en Roma. En él se lee el nacimiento de la religion, los progresos del Evangelio, las victorias conseguidas de la sinagoga y de la gentilidad, y la union de los dos pueblos judaico y gentilico en el seno de la Iglesia.

## REFLEXIONES.

*Segregadme á Saulo y á Bernabé para el ministerio á que yo los he destinado.* El Espíritu Santo es el que habla, el mismo Dios es el que los escoge para las

funciones del sagrado ministerio; con semejante vocacion ¿ cómo podian dejar de ser poderosos en obras y en palabras? Por eso nunca se vieron misiones mas provechosas, zelo mas eficaz, ni tantas conversiones. ¿ Y qué no harian también todos los dias los ministros del Señor si se dedicaran siempre al sagrado ministerio por eleccion del Espíritu Santo? El ministerio siempre es verdaderamente divino; pero ¿ es siempre verdaderamente divina la vocacion? ¿ es siempre Dios el que llama á ese muchacho al servicio del altar? ¿ es Dios el que le separa para sí? ¿ es Dios el que le escoge para ese ministerio? ¡ Ah, y cuántas veces no hay otra vocacion que la ambicion y la codicia! ¿ Es el segundo ó el tercero de la casa? pues dedíquese á la iglesia: pero no tiene vocacion; no importa, sus padres la tienen por él: pero le faltan los talentos necesarios para el cumplimiento de las graves obligaciones del estado; no importa, ya tendrá habilidad para coger las rentas del beneficio. En la prelación solo se atiende á las conveniencias temporales; el esplendor lisonjea la ambicion, y la opulencia la codicia. Basta muchas veces que un jóven sea de mala figura, de poca capacidad, de corto entendimiento, que le falten aquellas prendas que brillan en el mundo para que le destine al estado eclesiástico. Dásele á Dios no pocas veces el deshecho de las familias y determina los estados la inclinacion de los parientes. Por mas que llame Dios á un jóven al estado religioso; por mas que su vocacion sea la mas fuerte, la mas indubitable, á nada de eso se atiende, solo se mira la predileccion de los padres y el interés de la familia. Basta que haya nacido el segundo para no dudar se le ha de destinar á la iglesia y al formidable ministerio de los altares; pero si las cosas se mudaren, tambien se mudará su vocacion. No tiene dote una doncella; esto basta para que los padres se crean movidos del espíritu de

Dios para decir que ha de ser religiosa : pero ¿ tiene un dote considerable, es la heredera de la casa? pues su amor al retiro y su inclinacion al claustro es una conocida tentacion. Pregunto : ¿ es Dios el que preside á las elecciones de uno y de otro estado? ¿ es el espíritu de Dios el que hace este repartimiento? de ningun modo; es una ciega predileccion; es la ambicion, es el interés es el favor, es el derecho del nacimiento los que se consultan á Dios deciden soberanamente de la suerte de los hijos; y en estos son miras y respetos puramente naturales los que les hacen tomar gusto á las mas sagradas dignidades, á las funciones mas graves del tremendo ministerio; y nos admiraremos despues de que se les trastornen las cabezas á los que están en los empleos mas altos; nos admiraremos de que el pan de la palabra de Dios no tenga fuerza ni sustancia en la boca de aquellos que fueron escogidos de Dios para repartirle; nos admiraremos de que el sacerdote se confunda con el lego por el desorden ó por la irregularidad de sus costumbres; de que los pastores de Israel se apacienten á sí mismos, en lugar de apacentar el rebaño, como se explica el Profeta; nos admiraremos en fin de que los cargos que hacia Dios en otro tiempo á los ministros de la ley antigua vengan tan ajustados á los de la ley nueva : *Lac comedebatis, et lanis operiebamini* : comiais la leche de mis ovejas, y os abrigabais con su lana : *et quod infirmum erat non consolidastis*; pero no os aplicabais á curar las fracturas de las perniquebradas; ni á limpiar las llagas de las que estaban heridas : *et quod ægrotum erat non sanastis*, ni á aplicar medicinas á las enfermas, ni á levantar las caidas, ni á buscar las que se habian perdido y descarriado, dejándolas perecer miserablemente : *et quod perierat non quesistis*; reduciéndose todo vuestro cuidado á dominarlas con severidad y con altanería : *cum*

*austeritate imperabatis eis, et cum potentia.* De esta manera se esparcieron mis pobres ovejas, y fueron devoradas por el lobo : *dispersæ sunt oves meæ.* Pero yo os juro por mí mismo, dice el Señor, que pediré á esos indignos pastores la estrecha y terrible cuenta de las ovejas que dejaron perder y del rebaño de que tanto descuidaron : *Vivo ego, dicit Dominus : requiram gregem meum de manu eorum.* Estos son los funestos efectos de esas vocaciones puramente humanas; esto es lo que producen esas instrucciones, esos destinos al estado eclesiástico sin vocacion.

*El evangelio es del cap. 10 de san Mateo.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis : Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum. Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbæ. Cavete autem ab hominibus. Tradent enim vos in conciliis, et in synagogis suis flagellabunt vos : et ad præsides et ad reges ducemini propter me in testimonium illis, et gentibus. Cùm autem tradent vos, nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini : dabitur enim vobis in illa hora, quid loquamini : non enim vos estis qui loquimini, sed spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis. Tradet autem frater fratrem in mortem, et pater filium : et insurgent filii in parentes, et morte eos afficient : et eritis odio omnibus propter nomen meum : qui autem perseverave-

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos : Hé aquí que yo os envío como ovejas en medio de los lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Pero guardaos de los hombres; porque os harán comparecer en los concilios, y os azotarán en sus sinagogas; y seréis llevados por mi amor delante de los presidentes y de los reyes como testigos contra ellos y contra las naciones. Pero cuando os hagan comparecer no penseis del cómo ó qué habeis de hablar; porque en aquella hora os será dado lo que habeis de hablar. Porque no sois vosotros los que hablais, sino el espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. El hermano, pues, entregara a su hermano á la muerte, y el padre



rit usque in finem, hic salvus erit.

al hijo, y se levantarán los hijos contra sus padres, y los haran morir: y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ese será salvo.

### MEDITACION.

DE LA PRUDENCIA CRISTIANA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que la prudencia cristiana es aquella importante virtud que enseña á arreglar la vida y las costumbres segun las máximas de la ley de Dios, y á dirigir las palabras y las obras segun las reglas de la fe y de la religion que profesamos; sin ella ni hay honradez, ni hay virtud, ni hay mérito; sin ella todo es descamino, y sin esta luz cada paso es un tropezio.

No hay cosa mas flaca ni mas falsa que la prudencia del mundo; todo su estudio tira á alucinarnos yerra los fines y desacierta los medios; con que por precision todas sus lecciones han de parar en engañarnos. ¡Qué dignos son de lástima los que se dejan conducir de semejante guia! fines torcidos, medidas desconcertadas, quimeras fantásticas, discursos falaces, manantial inagotable de disgustos y de arrepentimientos, estos son los funestos pero necesarios efectos de la prudencia de la carne. Mira cómo se desvanecen de un soplo todos esos vastos proyectos de fortuna.

Considera bien esas medidas tomadas con tanto estudio, conducidas con tanta habilidad, sostenidas con tanto arte; y verás que siempre se tomaron mal y que no alcanzan. Nuestras luces son muy limitadas,

nuestra destreza muy corta y todas nuestras fuerzas no bastan para evitar los escollos en que se va á estrellar toda la prudencia humana. Es menester eleccion, prevision, discernimiento; es menester no perder jamás de vista la regla de costumbres, la brevedad de la vida, la inmutabilidad de nuestro último fin; es menester conocer la vanidad, descubrir la falsa brillantez, comprender la nada de esos bienes criados que nos encantan, y esto ¿quién lo puede hacer sino solo la prudencia cristiana, que sabe sola representar los objetos como verdaderamente son y sola ella sabe tomar las medidas justas?

¡Cosa extraña! toda la vida se está estudiando, toda se pasa en una continua agitacion, toda se consume en llegar cada uno á sus fines; artificios, sutilezas, enredos, disimulaciones, de todo se echa mano para hacer cada uno su fortuna. Prudencia humana, falsa prudencia, que cada dia se está Dios complaciendo en confundir con muertes imprevistas, con desgracias no esperadas, con súbitas revoluciones, que en un abrir y cerrar de ojos trastornan tanto las familias. ¡Qué lástima, ó por mejor decir, qué cosa mas risible que ver los afanes, las fatigas de los hijos de Noé para inmortalizar su nombre, para levantar una fortificacion contra la cólera del cielo, para fabricarse un asilo contra todas las desgracias! imágen natural de la prudencia de la carne. ¡Qué necedad apoyarse en solos sus brazos! ¡contar con solo su crédito, con el poder de sus amigos, con el favor de sus protectores, con la virtud de sus riquezas, con la felicidad de su fortuna y con los arbitrios de su habilidad y de su industria! *Nisi Dominus. edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui edificaverunt eam*: si el Señor no entra en nuestros proyectos, si no es el único fin y el móvil principal de todas nuestras empresas, si él mismo no fabrica nuestra fortuna, de nada